

Definiendo Aceptabilidad

Los judíos estaban muy preocupados en puridad ritualista, en genealogía y en cuestiones de pertenecer por medio de participar en las tradiciones asociadas con la Ley. La mayoría de las preocupaciones sobre la pureza ritual se centraban en que fueran aceptables a Dios y no ofender su santidad.

Había leyes referentes a lo que descartaríamos simplemente como costumbres, pero que servían para distanciar a la gente de pecar y de desobedecer por error a las instrucciones de Dios para el pueblo elegido. No había nada de malo con la mayor parte, pero muchas veces hubo abuso cuando ley, procedimiento y práctica tomaban precedencia sobre dar valor a las prioridades divinas de justicia, misericordia, amor y cuidado por aquellos sin poder y privilegio.

A veces parecía a los discípulos que Jesús “tiraba el bebé con el agua del baño,” entonces lo desafiaron y él también los desafió a revisar sus prioridades. Les recordó que Dios no se interesaba en los aspectos externos de la ley, sino en la motivación del corazón.

Luego tomó otro paso adelante. Los llevó fuera de la seguridad de Israel, hacia territorio ajeno. Allí se encontraron con una mujer ritualmente impura. Desde las perspectivas tradicionales de los judíos, ella no tenía valor. Jesús le contestó sus peticiones desde la perspectiva judía tradicional, pero entonces ignoró la tradición para tratarla a ella en gracia. Fue una oportunidad para que los discípulos hicieran un nuevo juicio basado en gracia, no en tradición.

Ella ya era aceptable a Dios por cuestión de su fe y por la voluntad divina de ofrecer gracia. No era ni la ley, ni la tradición lo que la hacía aceptable. Era el amor de Dios. No importaba que la tradición religiosa la echara como propiedad sin valor. Las reglas referentes a vigilar la pureza interna repentinamente cayeron frente a la gracia. ¿Estamos listos para dejar que esos nuevos paradigmas determinen la aceptabilidad? Puede ser que lo que realmente no tiene valor son muchas de nuestras definiciones.

—Christopher B. Harbin

Mateo 15:15-28

¹⁵Pedro preguntó: —*Explícanos qué quisiste decir cuando hablaste de lo que nos hace impuros delante de Dios.*

¹⁶Jesús respondió: —*¿Tampoco ustedes entienden? ¹⁷Todo lo que comemos o bebemos va al estómago, y después el cuerpo lo expulsa. ¹⁸⁻²⁰Pero si la gente dice cosas malas, es porque es mala y siempre está pensando en lo malo: en cómo matar, en cómo ser infieles en el matrimonio, en cómo hacer cosas indecentes, o en cómo robar, o insultar a otras personas, y mentir. A Dios no le agrada que gente así lo alabe. Pero cualquiera puede alabar a Dios, aunque coma sin lavarse las manos.*

²¹Jesús se fue de allí a la región de Tiro y de Sidón. ²²Una mujer de esa región, que era del grupo al que los judíos llamaban cananeos, se acercó a Jesús y le dijo a gritos: —*¡Señor, tú que eres el Mesías, ten compasión de mí y ayúdame! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!*

²³Jesús no le hizo caso. Pero los discípulos se acercaron a él y le rogaron: —*Atiende a esa mujer, pues viene gritando detrás de nosotros.*

²⁴Jesús respondió: —*Dios me envió para ayudar sólo a los israelitas, pues ellos son para mí como ovejas perdidas.*

²⁵Pero la mujer se acercó a Jesús, se arrodilló delante de él y le dijo: —*¡Señor, ayúdame!*

²⁶Jesús le dijo: —*No está bien quitarles la comida a los hijos para echársela a los perros.*

²⁷La mujer le respondió: —*¡Señor, eso es cierto! Pero aun los perros comen de las sobras que caen de la mesa de sus dueños.*

²⁸Entonces Jesús le dijo: —*¡Mujer, tú sí que tienes confianza en Dios! Lo que me has pedido se hará.*

Y en ese mismo instante su hija quedó sana. (TLA)